

El mundo es demasiado grande para pasar el tiempo en un solo lugar.



En los últimos años me he puesto como objetivo que por lo menos uno de mis viajes personales anuales sea a un nuevo destino. Sentir esa emoción en el estómago de llegar a un lugar por primera vez es mágico. Es salir de nuestra zona de confort, es tener que aprender otro idioma (aunque sean pocas palabras) leer sobre otras culturas, estudiar un mapa, llegar a lo desconocido, investigar como ir del aeropuerto a la ciudad, buscar cual es la mejor zona para quedarte, armar el itinerario de lo que te gustaría conocer en base a los días que vas a estar, buscar restaurantes recomendados a tu gusto y a tu bolsillo, un sin fin de detalles que solo un destino nuevo te los dá.